



## Hay que renovar la visión

Cuando el Señor nos llamó, no dijo que si estábamos desocupados le sirviéramos, o que si teníamos tiempo le sirviéramos; sino que él nos llamó independientemente de lo que somos o hacemos.

Muchas veces hay cansancio físico o mental, y pensamos que estamos muy cargados, o que hacemos demasiadas cosas. Pensamos que el trabajo que realizamos para Dios es el que nos fatiga, y por eso algunos abandonan su servicio a Dios.

Pero cuando viene el cansancio es porque estamos dependiendo de nuestras fuerzas, de nuestros conocimientos o de nuestras capacidad.

El trabajo que realizamos para Dios es el que realmente nos sostiene, nos da fuerzas, nos da aliento, nos da satisfacción, y nos da regocijo.

Muchos se han cansado porque han dejado las sendas antiguas; o porque se han apartado del buen camino, y han dejado de andar por él.

El Señor hace un llamado a renovar la visión. **Jeremías 6: 16** *Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.*

La senda antigua es el buen camino; y mientras que andemos en la senda antigua, siempre hallaremos descanso para nuestra alma. El Señor quiere que nos paremos en sus caminos, y que miremos bien por donde andamos; es su voluntad que busquemos las sendas antiguas; la senda antigua del amor al Señor, el amor a las almas; la senda antigua de la pasión por vivir para Dios y servirle; la senda antigua de la obediencia, y el temor de Dios; la senda antigua de la santidad.

Pero algunos ni siquiera se han dado cuenta que se han salido de las sendas antiguas, y andan errantes en sus propios caminos, y por eso no hallan descanso. Sienten desolación, soledad, frustración, y desánimos.

El Señor nos exhorta a que renovemos la visión. Es tiempo de hacer un alto, y reflexionar si estamos en el buen camino, si nos estamos moviendo en su voluntad. Es tiempo de empezar de nuevo a caminar en las sendas antiguas, y hallaremos descanso para nuestras almas.

Debemos Escuchar el sonido de la trompeta. **Jeremías 6: 17** *Puse también sobre vosotros atalayas, que dijiesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.*

Hay algunos que aunque Dios les habla y les exhorta a la obediencia, no quieren obedecerle, no quieren escucharlo, sino que se rebelan contra él. El pueblo no quiso escuchar ni obedecer el sonido de la trompeta, la voz de alerta, la voz de Dios, sino que dijeron: “no escucharemos”. El sonido de la trompeta es la voz de Dios, llamándonos a oír y a obedecer la voz de alerta, de que no descuidemos lo que él nos ha dado, sino que busquemos sus caminos cada día; que nos pongamos a cuentas con él.

Dios le habló a Jerusalén y a Judá a través del profeta Jeremías, para que se volvieran a las sendas antiguas; más ellos respondieron que no andarían en las sendas antiguas. El pueblo rechazó abiertamente el llamado de Dios, y dijeron: “No andaremos por el buen camino; no andaremos por las sendas antiguas; también dijeron: no escucharemos el sonido de la trompeta.” Y por no obedecer al llamado de Dios a volverse a las sendas antiguas y a andar en el buen camino; y por no querer escuchar el sonido de la trompeta, vinieron consecuencias.

Así como el Señor hizo el llamado a Jerusalén y a Judá, también nos hace el llamado a cada uno de nosotros a buscar las sendas antiguas y a que andemos por el buen camino; él nos hace el llamado a que escuchemos el sonido de la trompeta; él nos hace el llamado a que renovemos la visión de Dios en nuestra vida. Escuchemos la voz de Dios, y obedientes a su llamado; él quiere traernos el descanso; él quiere darnos fuerzas nuevas cada día.

### AGENDA

#### IGLESIA MAS QUE VENCEDORES

RETIRO DE NUEVOS  
05 AL 07 DE JULIO

RETIRO DE BAUTISMO  
12 AL 14 DE JULIO

**“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”**



## Mi yugo es fácil, y ligera mi carga

**Mateo 11: 28-30** *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*

**Venid a mí. Mateo 11: 28** Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Venir a él, es venir a renovarse, venir a recobrar fuerzas, venir a buscar un avivamiento.

El Señor invita a que vengan a él, a todos los que están cargados de los problemas de la vida, y a los que llevan esa carga insoportable. Jesús conoce la condición de todos los hombres; él sabe por las cosas que a traviesa cada día, y que muchas cosas que les sucede causan angustia, tristeza y dolor; El invita a todos los trabajados y cargados, porque él quiere hacerlos descansar y que tengan paz en medio de todo lo que están viviendo. El descanso y la paz está en venir a Jesús; el descanso para los trabajados y cargados, está en venir ante su presencia.

Cuando venimos a Jesús, él toma nuestro trabajo, nuestro cansancio, y nuestra carga; y ya no estamos solos con ese peso, ya no estamos solos con esa carga, sino que hay alguien que está con nosotros, y en nosotros, el cual nos hace descansar.

“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”.

**Hallaremos descanso. Mateo 11: 29** *Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;*

El Señor quiere que sigamos sirviendo, predicando, evangelizando, llevando su yugo, de esta manera hallaremos descanso, nos renovamos, y tenemos nuevas fuerzas. En lo natural, dejar el trabajo es descansar; pero en el Señor seguir haciéndolo es lo que trae descanso; seguir sirviéndole, trae gozo y paz; eso es renovación.

Llevad mi yugo sobre vosotros. Llevar el yugo del Señor, es conocer y hacer su voluntad, vivir de acuerdo a su palabra, andar en sus caminos, servirle de todo corazón, y apartarse del pecado y de todo mal. El yugo del Señor, es estar unido a él, y agradarle a él. Cuando hacemos esto, nuestra vida tiene descanso, y encontramos esos delicados pastos donde él nos hace descansar. “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará.”

Aprended de mí. Si queremos descansar de nuestros trabajos, y que él lleve nuestras cargas debemos venir a Jesús, y debemos llevar su yugo sobre nosotros, también debemos aprender de él, que es manso y humilde de corazón. Son cosas importantes, para tener descanso y ser renovados. Él quiere que sometamos nuestro carácter a su palabra y a su voluntad, porque una de las cosas por las cuales el hombre muchas veces está en problemas es por causa de su carácter. Dios quiere que seamos personas sencillas, mansas. Que seamos gente de paz. Él dice: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

La mansedumbre y la humildad son dos frutos, que debemos tener en nosotros; una persona mansa y humilde de corazón, es una persona tranquila, que no anda discutiendo con nadie, no anda reclamando nada, no anda buscando problemas. Una persona mansa y humilde se aleja de los pleitos, se aleja de las malas conversaciones, se aleja del mal.

Hallaréis descanso para vuestras almas. El anhelo de toda persona es tener descanso, tranquilidad y vivir en paz. Tener mansedumbre y humildad de corazón, nos ayudará a no meternos en problemas, y a no crear problemas; y esto traerá esa renovación, y ese descanso para nuestras almas.

**Hay renovación cuando venimos a Jesús. Mateo 11: 30** *porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*

Si venimos a Jesús, él nos hará descansar; habrá renovación, si llevamos el yugo del Señor sobre nosotros, sirviéndole, amándolo, adorándolo y viviendo de acuerdo a su palabra y a su voluntad, y aprendemos de él, que es manso y humilde de corazón; y también hallaremos descanso para nuestras almas; porque su yugo es fácil y ligera es su carga. Es tan fácil y tan sencillo venir a Jesús y poner nuestros problemas y nuestras cargas delante de él; es tan sencillo venir y servirle a él; ese es su yugo, solo tenemos que amarlo y ser obedientes a él; y su carga es ligera, es liviana, porque no andamos solos, andamos con él; y él es nuestro ayudador y el que nos renueva y nos da fuerzas como las del búfalo.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”

Renovemos la visión, hagamos cada día su obra, y hallaremos descanso en él.